

paña en sus territorios templados, un árbol de mas de doce pies de altura, veria algo mas, pues adornada de espigas, que el vulgo conoce por alfileres de Moctezuma, demuestra que la naturaleza no es mezquina, puesto que adornó à la Siempreviva de este adorno, lo que prueba mayor vigor; registraria à la Hortiga con hojas de una cuarta, y con troncos de sesma de diámetro. *Y si los españoles le dispusiesen un catre con ella, no recibiria una recompensacion merecida à su arrogancia?

Para conservar su salud, para hacerle inmortal (1) puesto que sus escritos son recibidos como sagrados por los de su faccion, pudieramos manifestarle la Salvia americana, por tal reputo al Tepotsan. Este es un árbol muy conocido, y que crece à mas de quince, y aun de veinte pies, [cuando à la vista de Mr. Pau, su Salvia se remonta una vara ò vara y media] ¿Por qué el Tepotsan no debe comprenderse en la familia de las salvias, puesto que el tronco es del todo semejante, que sus hojas son parecidas en su figura, en las superficies, en sus tallos cuadrados, en su olor aromático &c. &c. y que sus efectos son muy ventajosos? Estoy bien informado, de que un sábio médico (el Doctor Fernandez) la ministra con reconocidas ventajas; solo me resta una duda para afirmar que el Tepotsan sea Salvia, y es, el que la flor no es labiada, es crucífera. ¿Pero quien ha restringido à la naturaleza en sus producciones? Acaso será una planta media, que participe de la naturaleza de las labiadas, y de las crucíferas; los que tratan con sabiduria de la botànica, los que deben proporcionarnos conocimientos útiles à la humanidad, desvanecerán mis dudas, las que no tienen otro origen, otra mira, que manifestar el que soy hombre, y por lo mismo promovedor del restablecimiento ò conservacion de su salud.

Entre las plantas venenosas que abundan en Nueva España, y que son de mucha actividad en sus efectos; ¿cuántas resultas útiles se hallarian, manejadas por médicos sábios como Sthort? Espero hablar con alguna ampliacion en materia que tanto nos interesa.

Concluiré; el fin de reducir las plantas à géneros, à especies, à familias, à clases, no es otro que suponer el que

[1] Hace alucion al antiguo adagio médico: ¿Por que muere el hombre en cuyo huerto crece la Salvia? Cur moriatur homo cui salvia crescit in horto? * 1/8 de vara

(*) = cruzada

las plantas del mismo genero, ò de la misma especie tienen las mismas virtudes. esto es muy falso, y funesto en sus resultas. En las vertientes del Valle de Toluca para el Sur, nace una Habena del todo parecida à la de Europa, en sus hojas, en su tallo, y en la simiente; pero las gentes prácticas la nombran Solimán, à causa de que las bestias que la comen, mueren en pocos minutos; en efecto, ví una mula, que cammando devoró una mata de esta habena, morir atormentada con terribles convulsiones. ¿Si un médico en virtud de las pretendidas reglas de botànica, cosechase de esta habena, y la ministrase à un paciente, que resultas tan funestas experimentaria si era partidario de los métodos? aun se me ofrece otra comparacion mas sencilla; nadie puede dudar de que la Sabila, ò Aloe, por su organizacion es semejante à la de un maguey; la misma configuracion respecto à las hojas, al tallo, y à las flores; y sabemos que la Sabila nos provee el acibar, y el maguey un jugo de que se fabrica azucar: esta reflexa debe tenerse muy presente por los que se dedican al peligroso arte de conservar nuestra salud, ò de restablecerla.

NOTICIA MUY IMPORTANTE

COMUNICADA POR UN PROFESOR DE MEDICINA.

El Señor Juan Huxam, Dr. Médico inglés, bien conocido en la Europa por lo precioso de sus obras traducidas en varios idiomas, escribió entre ellas una disertacion sobre el Antimonio, cuya naturaleza, dice, que en cierto modo ha ilustrado, ventaja que le concede el célebre Valmont de Bomare. Se hace cargo de todas las preparaciones hechas hasta aquí con este mineral, y asegura que despues de haberlas usado, y observado por espacio de unos treinta años, ha reconocido ser la mejor, la que llama *Esencia del Antimonio, ò vino antimoniado*. Luego que se publicó esta disertacion, la regia sociedad hizo mucho aprecio de ella, y la colocó entre sus transacciones filosóficas; pero como la preparacion no estaba descrita, se hicieron muchas tentativas por los curiosos quimistas para encontrarla, y todas inútiles,

*

Huxam la manifestó despues en el prefacio que hizo à dicho opúsculo, y la dió en estos términos: „Vidrio de antimonio bien preparado, una onza, redúzcase à polvo, y en veinticuatro onzas de vino blanco del mejor, se infundirá por diez ó doce dias, agítandolo muchas veces cada dia. Al cabo de este tiempo se dejarà reposar por dos dias, y asi asentado al tercero se colará con tiento por papel de estraza, y en vaso de vidrio bien tapado se conservará para el uso.” Dice que este vino se puede guardar por muchos años, y advierte, que cuando el vidrio se pulveriza en mortero de cobre, ó de laton, no debe molerse mucho, porque se le pueden juntar algunas partículas del cobre, que con la infusion se disolverán en el vino: con que para mayor seguro yo aconsejaré, que la trituracion se haga en mortero de marmol, ó de vidrio. La dosis para los adultos es de treinta hasta cuarenta, ó hasta sesenta, ù ochenta gotas, cuando el fin es que sirva de alterante, atenuante, y deaforético: que puede darse en suero, en vino, en cerveza, en infusion de té, en una palabra, en cualquier licor acroso, ó vinoso, y que regularmente la primera dosis escita una leve basca, cierta fatiga de estómago, ó alguna evacuacion de vientre: que como cosa sabida le es escusado decir, que si se dà en mayor cantidad moverà mucho el vientre, y el vòmito, pero que no puede dejar de confesar, que esto sucede con mayor seguridad que con otros vomitivos, ó purgantes fuertes.

La fé pública, que se dà al autor, lá que à mi me debe por el magisterio bien fundado, y candor que brilla en sus escritos, igualmente que el haber visto en otra parte de estas (Volum. I. observation. de acre pag. 115, et 16) recomendado y preferido à otros con las espresiones mas seguras el mismo medicamento, me incitó á experimentarlo en este invierno en distintas enfermedades, que debian ser origen al vicio de humores lentorosos, y viseidos, sin escluirlo de aquellas agudas, que junto con la viseidez, traen por compañera la inflamaeion de alguna parte, y con bastante fruicion noté, que los efectos son como se me habian anunciado. A los principios me porté con la circunspeccion que pide una medicina activa, que iba à actuar en unas fibras tan sensibles, como por lo general son las nuestras, y guardàndome de su uso hasta no haber practicado aquellas evacuaciones que demandaba la naturaleza de los males: con esto he conseguido la curacion de tres hidropesias que en la estacion han sido numerosas: mejoras sensibilísimas en una paralipsis,

ó hemiplegia inmediata, y un parto: restablecimiento total de los miembros en otra, à escepcion de la lengua, que solo ha quedado algo balbuciente: la suspension repentina, desde la primera toma, de un acceso asmático, que siempre se ha mostrado rebelde: la mitigacion de un dolor de higado, tambien obstinado, originado de cirro en esta entraña, y la terminacion completa al dia septimo de una plenopulmonia con esputo oscuro. Finalmente, lo están usando otros enfermos, y de ellos algunos sienten unos alivios no despreciables, otros dan unas grandes esperanzas, y en otros no se nota especial medra, lo que es naturalísimo que suceda, porque no puede haber remedio alguno tan eficaz, que siempre que se aplique sea con un logro indeficiente, ni un médico juicioso prometerá estas seguridades. Por lo demas, la medicina en cuestion opera con una energia, que en otra no se encuentra facilmente, como lo ha notado, y reflexionado el licenciado D. Manuel Moreno, [sugeto de notoria habilidad, y destreza en el arte] en la curacion que hizo de una paralipsis à beneficio de este método; y D. Alejo Sanchez, de iguales dotes que el Sr. Moreno, que estrenándolo en una tortura de boca, vió que à la tercera toma se hallaba el mal casi disipado. Unos sucesos tan felices, no poco frecuentes, y tal vez tan prontos, me han movido à comunicar à los profesores el auxilio, que ministrado con prudencia, les acarrea, por no ser comunes à todos las obras del grande Huxam. Cualquiera es libre para desechar, ó adoptar la invencion de este sábio, y con esta indiferencia la propongo, bien que no desnuda de experimentos propios, y ajenos: mi fin no es otro, que escitar los ánimos, à que mutuamente se comuniquen los socorros, que acrisolados por la esperiencia se halla que son conducentes à los adelantamientos de nuestra medicina, y benéficos à la salud pública.—*Juan José Bermudez de Castro.*

Gacetas de literatura. Mèxico 15 de febrero y 8 de abril de 1788.

CARTA.

Muy Sr. mio: Desde que tuve la fortuna de haber logrado la amistad de V., y con ella muchas luces en la diversa y amena literatura que goza, le descubrí la cristiana

inclinacion de beneficiar al público. A este fin se han dirigido varias obras que V. ha dado à la prensa. Ha procurado V. por medio de varios experimentos, sudores y trabajos, como ha sufrido en climas molestos y arriesgados, desengañar à toda clase de personas de muchos errores en que estaban imbuidas en la Física natural, en la Medicina, en la Metalurgia, Química, Geometria, y Matemática, y en otras muchas facultades que V. ha tocado en sus públicas producciones.

Por este deseo de servir al público, se ha dedicado V. al penoso trabajo de imprimir gacetas de literatura. Pienso que les puso V. este título tan general, para poder comprender en ellas toda especie de materias, à egemplo del maestro de ellas, y de la política, nuestro insigne Illmo. Feijoo: pero como son tantas, y tan diversas las que V. puede tratar en su proyecto, le recomiendo particularmente la de agricultura y crianza de ganados.

En nuestra América, por beneficio divino, no necesitamos de apurar el discurso para hacer mas pingües y fructuosas las tierras, porque su dilatada estension da lugar para que unas descansen en el entretanto otras están fructificando, à las que los labradores llaman de año y vez. Y siempre he tenido por faltos de reflexion à los que muelen las cabezas con proyectos en nuestra América sobre el beneficio que debe darse à las tierras para hacerlas mas útiles.

La decadencia que vemos en la agricultura, y en la cria de ganados, no proviene de las tierras, porque estas son muchas y escelentes, sino de la suma pobreza de todos los labradores, y criadores, del abandono en que se hallan sus particulares privilegios, y de no tener recurso en el tiempo de sus necesidades campestres. Esta es la única y sola causa de estar arruinada la agricultura, y la cria de ganados, pobres y destruidas sus casas, y todo este reino pereciendo de hambre, por falta de pan y carne, al mas ligero movimiento contrario del cielo, como hemos experimentado muchos años.

No soy capaz de dar remedio seguro à tan gravísimos daños, pero sí puedo proponer à V. para que lo haga al público, siendo de su aceptación, un arbitrio con el que me parece pueden remediarse ò todas, ó la mayor parte de las necesidades del reino, y de los labradores, y criadores. Este es el que se establezca una sociedad de agricultura, como está

formada en casi toda España, y en muchas de las potencias de Europa.

Las reglas que debieran formarse para su gobierno, no corresponden à lo lacónico de una carta. Si respeto superior me mandara esponer las que concibo oportunas, obedecería gustoso; pero los grandes talentos de V., ò de las personas à quienes gustare este pensamiento, las dictaràn muchas arregladas que las que yo pudiera hacer.

El apunte de este proyecto lo remito à la calificacion de V., para que siendo de su aceptación, lo produzca al público, y sus amantes apasionados, le den el vuelo que se merece un objeto, que es el principal de la sociedad humana, y de todas las monarquias.

Dios guarde à V. muchos años, y le dé paciencia para sufrir esta y otras semejantes impertinencias. Méjico 13 de Marzo de 1788.—b. l. m. de V., de sus amigos el mas amante, y mas fino servidor.—*Sr. D. José Antonio Alzate.*

CALCULO

SOBRE LA POBLACION DE MEGICO.

La variedad con que se ha escrito, y se habla en punto al número de habitantes de Méjico, me indujo à tratar sobre el particular. Leí en el diccionario geográfico de Brasen la Martiniere, el pequenísimo número de cuarenta mil: en la descripción de la Ciudad que se dispuso en el año de 1768, el de ciento cuarenta mil: sabia que, en virtud de haberse formado dos padrones, en el uno se daban por existentes mas de ocho mil personas; y en el otro se ponian mas de cien mil. Meditando arbitrio para reconocer la verdad, se me presentó uno que me pareció feliz y era este: la esperiencia me tenia enseñado, en virtud de las listas mortuorias, la correspondencia de los Sacerdotes muertos respecto al estado secular. Se sabe que la lista de los eclesiásticos se imprime à fines de noviembre, y que en la Guia de Forasteros se presenta la general por enero.

Desde el año de 77, que fue el primero en que se imprimió noticia de tanta utilidad, comencé à comparar ambas listas: siempre veía que, con aprosimacion, el número

(*) Parece errate: 80 mil!

ro de los Sacerdotes muertos, era la centésima parte, por lo que ya adquirida la esperiencia, desde ahora cuatro años ^{de que} al leer la lista de los Sacerdotes difuntos, venia en conocimiento del número de fallecidos en la ciudad. Por egemplar espondré algunos años.

Año de	Sac. muert.	Lista general.
1777.....	55	4585
En el de 1778.....	45	4446
En el de 1781.....	31	3894
En el de 1784.....	103	10463
En el de 1785.....	57	4971
En el de 1786.....	103	9112

En virtud de estas observaciones me pareció haber encontrado el verdadero desenlace del nudo gordiano, porque decia; si el número de los Sacerdotes muertos corresponde à casi la centésima parte respecto à la lista general, poseyendo noticia ecsacta de el número de Eclesiásticos residentes en la Ciudad (la que se me había comunicado por conducto muy seguro) me era facil sacar el resultado con alguna aprocsimacion; Mas la meditacion me hizo palpar las graves dificultades que se verifican respecto al cálculo. Lo primero, mucha parte de la plebe vive miserablemente, ya sea por necesidad, ò por cierto modo de pasar el dia; en sus enfermedades no puede la misma plebe lograr aquellos ausilios que por precision no faltan à los Eclesiásticos; en fin, omito otras causas que se me presentan (y que de propósito callo) las que me hacian visibles los defectos de mi cálculo. En esta perplejidad, que era para mi un crepúsculo, pues veia por una parte alguna luz con que se podia registrar un resultado aprocsimado à la verdad, por otras, dificultades que no se podian tan facilmente desvanecer por tenebrosas, y casi determinado estaba à olvidar un asunto que en lugar de aclarar la realidad del hecho, podria servir de embarazo; cuando un amigo curioso à quien habia participado mis ideas, me comunicò el adjunto papel, digno de imprimirse, porque [es presiso confesarlo] atinò con el blanco: tan solamente un Sceptico, que ignore las reglas fundamentales de la Aritmética, podrá resistirse à demostracion de tanto peso.

*: vercel 1784.

CALCULO

De las personas ecistentes que forman el vecindario de la ciudad de Mègico, comparado con el número del de Madrid.

En el Diario de Madrid del jueves 15 de noviembre de 1787, se diò un extracto, reimpreso en la Gaceta de Mègico, del 15 de marzo del presente año, del padron executado de orden de S. M.; y de el consta, que el número de vecinos ecistentes en la corte, asciende al de 156,672.

En las Guias de Forasteros de Madrid, se da anualmente razon del número de nacidos y muertos; pero de éstos no se da completa, porque se exceptuan los religiosos, las religiosas, y algunos hospitales de menor cuantia; y haciendo juicio que el número de muertos de que no se da razon sean mil en cada año, hecho el cálculo y cuenta de ocho años; resulta el número de 40,416 muertos, y cabe à cada un año 5052; y habiéndose sumado el número de los muertos en otros ocho años respecto à Mègico, ascienden al número de 54,922, y corresponden à cada año 6865.

Si de 156,672 vecinos que hay en Madrid, mueren anualmente 5052; verificándose en Mègico 6865 muertos, proporcionalmente le corresponde tener 212,895 vecinos; Pero, no satisfaciéndose plenamente la razon de este cálculo, respecto à que por los muertos que no se espresan de Madrid se tomó el número de mil, tírese la cuenta por otro lado, y sea así.

En las Guias de Forasteros de Madrid y de Mègico, se da puntualmente, y por completo el número de los nacidos; y habiéndose sumado el número de los referidos en Madrid en ocho años, resulta el de 36,181, y corresponde à cada año el de 4528. Igualmente habiéndose sumado el número de nacidos en Mègico, en otros ocho años, resulta el de 47,982; y corresponde, à cada año, el de 5998.

Si de 156,672 vecinos que tiene Madrid, resulta haber 4528 nacidos en cada un año; naciendo en Mègico 5998 por regla de proporcion resulta, que le corresponden à Mègico 207,531.

Y, si se busca un número medio entre las dos partidas, resulta el de 210,215 vecinos; y aun suponiendo alguna rebaja, persuade la razon, que en Mègico no bajan de 200,000

sus vecinos; de donde se deduce, que Méjico tiene más número de vecinos que Madrid (1).

CALCULO.

Religiosos ecstentes en Madrid en el año 1787....	1824
Dichos en Méjico.....	1033
Religiosas ecstentes en Madrid.....	822
Dichas en Méjico.....	1055
Clérigos ecstentes en Madrid, no constan del Plano.	
Dichos en Méjico.....	500

En otro papel documentaré el presente cálculo, que se me comunicó con fundamentos sólidos, fáciles de verificarse por el mas rígido Aristarco: se verá que si es defectuoso, no lo es por exceso, mas bien por corto.

OBSERVACION

SOBRE LA CURA DEL GALICO.

Nihil temeré assentiendum. Neque quidquam negligendum.

Hypp. Lib. de epid. 6. sec. 2.

El sábio Abate Clavigero demostrò que las Bubas no tienen por cuna à la América à pesar de la opinion generalmente recibida, aun por médicos de superior gerarquía: ya se sabe que hasta el dia no se tiene por verdadero medicamento para rebatirlas, sino el azogue preparado y aplicado de mil modos; de forma, que para instruirse en tan dilatada série de recetas y métodos aplicativos, se necesita la vida de un hombre.

Si el mercurio se ha preferido como el medicamento, mas acomodado para curar el gálico, esto no obsta para que médicos adornados de profundos conocimientos hayan deseado y deseen se verifique en el reino vegetable, antidoto que al mismo tiempo que sane à los pacientes, los li-

[1] Para esta cuenta, con arto reflejo se excluyó el año de 1779, porque con el motivo de las Viruelas hubo en Méjico un crecido número de muertos, que pasaron de 14,000; y los años que se tomaron fueron, de los de mortandad regular.

liberte de las resultas que por lo regular experimentan en los sujetos à quienes se les aplica el azogue. Este mineral no es inocente respecto al hombre, es mortal à los pequeños animales: los que lo manejan, aun hallándose sanos, experimentan infelices resultas: en una palabra, es metal, y se sabe que los minerales, eceptuado el hierro, (y esto con su restriccion) no son avenibles con nuestra organizacion.

La América, que ha manifestado al mundo dos vegetables (mas apreciabiles que su oro y plata) en la quina, é Hipeacuana, ministrará un nuevo vegetable capaz de curar enfermedad que se halla demasiado propagada, que para muchos es vergonzosa, y para otros funesta por sus resultas, por sus sintomas asquerosos, y por lo penoso de la cura.

En Nueva España para curar el gálico se ha conservado el método antiguo conocido por unciones: método reformado en Europa à causa de ser muy molesto, quando con mayor simplicidad se consigue el buen èxito.

No se piense escribo aqui una sàtira: los que se han dedicado à curar bubosos, han procedido con prudencia en practicar el método recibido y establecido; pues de introducir alguna innovacion, les resultarian graves perjuicios. El vulgo vive muy satisfecho quando en sus dolencias lo atiende el médico, aplicándole las medicinas que el formulario tiene adoptado. El vulgo asi no se estendiera à toda clase, no culpa al médico quando el enfermo se restablece, use de la pràctica sea la que fuere; pero si acaso el paciente muere, porque es mortal (para evitar esto no hay medicamento), desdichado del facultativo, los parientes, los que no lo son, los intrusos que pasan la vida en investigaciones que no les pertenecen, todos de mancomun declaman, detestan del médico como si en su mano estuviera el alargar el hilo de la vida, de quien no puede vivir porque es mortal.

Tan poderosos motivos sin duda son los que han conservado en Nueva España la pràctica molesta de curar el gálico; pero ha llegado el dia en que la prudencia del profesor D. Martin de Sesé, Director del Real importantísimo Jardin Botànico de Méjico, abra un nuevo campo muy proficuo para curar el gálico. Los principios no pueden ser mas felices, ni la quina, ni aquellos medicamentos mas conocidos por útiles, han contado en tan corto tiempo curaciones mas felices.

Para proceder con orden, publicaré lo que D. Martin de Sesé me tiene comunicado acerca de los motivos que tuvo para emprender el método curativo de las bubas, por el uso de la yerba que se conoce por del Zorrillo. Sabia que el Doctor Roldan usaba de semejante simple; pero como su retiro de la práctica de la medicina, formó una suspensión en la serie de curaciones, se determinó à plantear en el hospital del Amor de Dios, el uso de la yerba, con arreglo à lo que la prudencia dicta en la introduccion de un nuevo medicamento.

Los resultados son estos: José de Perez, (de profesion barbero) habitante en la calle de las Capuchinas, se recibió en el hospital en 9 de junio de 87, à causa de que experimentaba por la noche dolores en ambas estremidades, su cuerpo lleno de gomas, y una pequeña llaga superficial en cierta parte: con cinco tomas del Bulpino, y dragma y media de azogue, aplicado en tres untadas, quedó perfectamente sano.

Para evitar la continuacion de estas observaciones, que desagradarian à muchos de los lectores, se advierte que se reducen à veintiuna curas verificadas por el uso de la yerba del Zorrillo: es cierto que respecto à algunos pacientes se ha empleado el unguento mercurial, aunque en pequenísima dosis. Se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerba, que està disponiendo el Director del Real Jardín Botànico, D. Martin de Sesé.

Gaceta de Literatura. Mèxico 24 de abril de 1788.



Spartam nactus est hanc orna.

La descripción del Viage egecutado al rededor del Mundo, por Jorge Anson, se recibió con mucho aprecio al tiempo que se divulgò, y hasta el dia se reputa como obra maestra por los aplicados à leer los diarios de los viajeros. Cuando en los tiempos venideros se lean los elogios que las obras periódicas publicaron de semejante produccion, ¿no es regular se crea como muy veraz à su autor? ¿Y que concepto se formará de la Nacion Española, à la que tan injustamente maltrata el predicante Walter, tratándola de cobarde y holgazana? No será fuera de propósito hacer una ù otra reflexion, para que sirvan de correctivo à las viciadas

y mentirosas aserciones que tan voluntariamente vertió Walter.

En el libro 2 cap. 14, supone el Cronista de Anson, lo facil que le hubiera sido al Almirante conquistar toda la América Meridional, para lo que se le pasean por su imaginacion muchos sueños; y añade: „Pagina 453, en el mismo tiempo nos hubieramos hallado en número de dos mil hombres bien armados, y sobre todo, reunidos bajo el mando de un gefe, cuyo valor se habia manifestado à toda prueba. Pagina 463. Por lo que sin hablar de la poltroneria y poco valor de los españoles, les eramos superiores en el manejo de las armas, con las mismas ventajas que ellos lograron respecto à los indios cuando los conquistaron. Pag. 467. En una palabra, [supone ya conquistada à la América por el Almirante], no necesitábamos sino es de los socorros, que segun juicio prudente, no podian faltarnos para conservar lo conquistado, à pesar de todos los esfuerzos de España sostenidos por la Francia.”

¿Cómo tuvo valor el autor para imprimir cosas tan ajenas de la verdad, despues de constar al Mundo que el Almirante Wernon, no obstante de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada, y mas numeroso Egercito que por la primera vez se vió en la América, fue rechazado por los españoles, obligado à volverse à Europa sin mas triunfo, que haber reconocido la ligereza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza? ¿Tambien ignoraba la fuerte repulsa que experimentaron los Ingleses en Carácas, y en la Florida?

Para manifestar que el autor escribió muy à la ligera dirigido por una memoria débil, espondré lo que dice acerca de las dificultades que se presentaron à su Heroe, para conquistar la plaza de Acapulco: lib. 2. cap. 11 pag. 379. „Esta plaza era muy fuerte para conquistarla, porque à mas de la guarnicion, y tripulacion del Galeon, por lo menos se hallaban mil hombres bien armados, empleados en cuidar el tesoro. Los caminos que dirigen de Mèxico à Acapulco, estaban infestados no solo de gente facinerosa, sino tambien de Indios independientes.“ Aquí es necesario hacerse cargo de la inconsideracion con que escribió Walter, ¿Si su Alexandro no se atrevió à conquistar à Acapulco, no obstante de que se hallaba con mas de mil combatientes, como se atreve à asegurar, que si hubiesen llegado à tiempo al mar del Sur con sus dos mil soldados, se hu-